

CAPACIDADES PARA LA PAZ EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MEDELLIN

Lina Marcela Arango Pérez, Sandra Milena Hoyos Zuluaga, Rosember Adan Vanegas García

Facultad de psicología- universidad Católica Luis Amigó

Programa: psicología

Asesor: mg. Heidy Smit Pulido Varon

Año: 2018

Resumen

Este artículo da cuenta de la investigación sobre las capacidades para construir paz que poseen los jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín, entre los 20 y 25 años. El análisis de este tema brinda una aproximación comprensiva sobre la posición que tienen los jóvenes universitarios frente al tema investigado, desde sus propias vivencias. Metodológicamente se asumió la perspectiva hermenéutica y se utilizó la técnica de entrevista semiestructurada, que fue complementada con la aplicación de 80 cuestionarios donde se indagó por las categorías preliminares. Los hallazgos permiten comprender que las capacidades para la construcción de paz en los jóvenes universitarios es amplia y abarca asuntos como la participación, emprendimiento, creatividad, pensamiento crítico, liderazgo etc, y a la vez es permeada por emociones tanto positivas como negativas

Palabras Clave: capacidades para la paz, jóvenes universitarios, concepciones, emociones, acciones de paz, Acciones sociales

Introducción

El conflicto en Colombia ha sido muy marcado desde sus inicios por las ideologías políticas y doble moral de organizaciones gubernamentales, en torno a la posesión de tierras, la

corrupción, los cultivos ilícitos y diferencias económicas de la población, muy marcadas en todo el territorio colombiano. Esta situación ha generado el debilitamiento del Estado y la conformación de grupos subversivos, que ha contribuido a la degradación del conflicto en Colombia al asociarse con el narcotráfico y la delincuencia común.

Esta situación de violencia en Colombia ha generado una migración masiva de personas desplazadas del área rural a las ciudades como Medellín, buscando nuevas oportunidades luego de padecer las consecuencias de la violencia. Esta población campesina, en su mayoría jóvenes llegaron a Medellín y algunos lograron emplearse en el sector textil en apogeo para entonces. No obstante la ciudad no logró responder a las demandas de toda esta población y surgió, en la década de los 60, un fenómeno típicamente urbano, la delincuencia juvenil. Al respecto Herrera (2007) señala que esta “creció en número durante la décadas de los 60 y 70 en Medellín por ejemplo, su aumento estaba unido a las malas condiciones en que se encontraban las clases obreras y populares y a precarios niveles de educación”. (p. 7)

Con el paso de los años este fenómeno se agudiza y complejiza, pues no solo los jóvenes se vincularon a estructuras criminales sino que los niños crecían sin ninguna influencia positiva, tomando como referente la ilegalidad y el crimen. Estas situaciones derivaron que el Estado empezara a tener una preocupación por esta población, y a orientar procesos de política pública que protegieran los jóvenes de la ciudad. Así, en 1995 nace la primera política pública para jóvenes en Medellín, en la cual da voz a los jóvenes de la ciudad, y entran en juego temas como la salud, la educación y el empleo. Todo en miras de sacar a la juventud de esa condición de vulnerabilidad que era latente y preocupante (Silva, 2015).

Esta primera versión de la política pública de juventud, se ha ido reconfigurando y ha madurado de acuerdo a marcos legales nacionales e internacionales. Muchos de los jóvenes de la ciudad de Medellín se han vinculado a estas políticas y son participantes activos de la oferta que existe para ellos, en los cuales están los talleres educativos de arte y cultura, escuelas de participación política entre otras. No obstante, aún existe una preocupación, pues las condiciones del contexto no son garantía para el buen desarrollo de estas líneas de acción, debido a que los jóvenes de la ciudad aún enfrentan grandes retos para alcanzar los niveles de calidad de vida que se presuponen dentro de esta política pública.

Según las cifras presentadas por el plan de desarrollo 2016-2019 “el 18.3% de la población joven se ha visto afectada por desplazamiento, exclusión o pobreza extrema” (Alcaldía de Medellín, 2016, P.17). También son latentes los problemas de seguridad, pues en la misma fuente se señala que “el 52% de las víctimas de homicidio están entre los 14 y 28 años y el 39% de las víctimas de violencia sexual son jóvenes desde los 14 años” (P.10).

Al enfrentarse a esta realidad, en la academia surgen interrogantes sobre cómo evolucionan los jóvenes aún con situaciones que amenazan su libre desarrollo, cómo participan, cómo se enfrentan a los diferentes retos que les surgen, pero en particular cómo piensan el tema de la paz, y qué hacen para ser agentes que la construyan en sus contextos particulares. En las investigaciones realizadas por Acosta (2014) y Henao (2012), se abordan temas como identidad, cultura y posición del joven en la ciudad en un marco paternalista.

Específicamente Henao (2012) manifestó que “el asistencialismo institucional inmoviliza a las personas y no les genera condiciones para desarrollar capacidades que permiten ser autónomas en la satisfacción de sus necesidades” (P.36). Para este autor, la sociedad actual

evidencia profundas crisis políticas, económicas, sociales, culturales, ambientales y educativas, que complejizan en la vida de los jóvenes y tienden a empeorar cuando aumenta los niveles de deserción de los planteles educativos y se convierten en presa fácil de los actores armados.

En una línea similar, Tabares Ochoa (2013), Patiño Alvarado & Ospina Alvarado (2014), ponen en perspectiva la relación del “ser joven” y la posibilidad de participación, acción, vinculación, y creación de sentido, discursos y cultura política. Estos autores sacan el concepto de política de las manos del Estado, de lo institucional y lo asocian a la subjetividad de los jóvenes, como condición necesaria para que estos puedan hacer una crítica reflexiva a las formas de acción y participación política tradicionales. Así se presentan capacidades de incidencia política y participación, ligadas a una revolución cultural desde donde expresan el desagrado frente a la forma de gobierno y las políticas en pro de la guerra y no de la educación.

Fernández (2012), Toro Bedoya, (2015) & Acosta, (2013), se centran en describir las causas y las cifras de mortalidad asociadas a las inadecuadas prácticas de salud pública orientadas a la juventud, situando que no se cuenta con información suficiente acerca de cómo comprenden la violencia los jóvenes y niños, así como de las prácticas que como sujetos transformadores realizan para la generación de bienestar en su desarrollo vital.

Para la categoría “paz” se ve el interés de los teóricos por comprender las dinámicas asociadas a este tema en el contexto mundial desde diversos enfoques. El caso colombiano ha sido revisado por autores como Valencia (2013) quien hace un recorrido histórico situando los diferentes mecanismos que se han utilizado desde lo institucional para hacer un alto a la violencia y generar acciones de paz. Se examina también la relación paz-desarrollo (Toro, Bedoya, 2015; Caicedo, Hurtado Cano, Aguirre Jaramillo & Falud Vásquez, 2016) para indicar

una concepción de paz ligada simbióticamente al desarrollo de las comunidades, sobre la comunicación, el desarrollo y cultura de paz, y que a través de un modelo comunicativo se permita la instauración de valores, discursos y pensamientos orientados a la construcción de paz y a su vez de impulso para el desarrollo. Estas investigaciones sitúan a los jóvenes como constructores de paz desde sus barrios desde un discurso político y social diferenciado. Pero aún surge un interrogante sobre cómo se enmarcan estos procesos de comprensión y creación de espacios de paz, ¿poseen los jóvenes las capacidades para la creación de espacios de paz? ¿Cuáles son las emociones, concepciones y acciones que surgen en los jóvenes alrededor del concepto de paz?

Este artículo presenta los resultados de un ejercicio investigativo denominado “capacidades para la Paz de jóvenes de la ciudad de Medellín”. En esta investigación se toma el concepto de capacidades, amarrado al enfoque de Nussbaum (2012) que entiende las capacidades como:

Aquello que la gente es realmente capaz de hacer o ser, de acuerdo a una idea intuitiva de la vida que corresponda a la dignidad del ser humano, no solo habilidades disidentes en el interior de una persona, sino que incluyen las libertades o las oportunidades creadas por la combinación entre las facultades personales y el entorno político, social y económico (p. 40)

Desde esta perspectiva, los jóvenes aparecen como una categoría importante desde la construcción, de la visión crítica de su realidad y estructuras sociales, que poseen capacidades para aportar a sus entornos y a la transformación social juvenil que alude a la identidad social que desarrollan las individualidades refiriéndose a sistemas de relaciones en diferentes ámbitos de interacción como la familia, la iglesia la escuela, según Lemus (1996, citado en Sepúlveda, 2011) La Juventud es:

Un fenómeno sociológico que en consecuencia, hay que entender desde la órbita de la reflexión sobre lo social humano y del devenir histórico. En este terreno se puede afirmar que cuando se hace referencia a la juventud se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad. (P.149).

Respecto a la paz, Galtung (2003) indica que esta supone condiciones de respeto mutuo, dignidad, igualdad y reciprocidad, tanto este autor como Fisas (1987) consideran que la paz es la ausencia de todas las clases de violencia, directa, estructural y cultural, y constituye el contexto para que los conflictos sean transformados en forma creativa y no violenta. Por su parte, Lederach (2000) propone una idea des idealizada de la paz, al considerar el conflicto como inherente a las relaciones humanas, diferenciándolo de la violencia y atendiendo a los aspectos emocionales, cognitivos y comportamentales en su transformación.

A partir de lo antes expuesto, el presente ejercicio fue direccionado hacia los jóvenes universitarios, pues se asume que estar en un ambiente académico les ha permitido abrirse a una visión diferente de la realidad, en la que no solo se vean desde el fatalismo, sino que reconozcan el potencial transformador existente en ellos mismos y sus pares y que se puede proyectar desde la academia y aplicarse a sus ambientes cotidianos.

Metodología

Esta investigación se realizará bajo un enfoque cualitativo de tipo hermenéutico; pues como se ha expresado lo que se busca es la comprensión del fenómeno, haciendo un acercamiento que permita hallar los sentidos que se configuran en esa población desde su interrelación con sus contexto y su medio social, tal como lo expresa Cifuentes Gil (2011) “El enfoque hermenéutico busca reconocer la diversidad, comprender la realidad y construir sentido a través de la comprensión histórica del mundo simbólico” (P. 30).

Este enfoque permite ver el fenómeno de forma más completa pues se hace un abordaje desde la profundización en aspectos muy valorados desde la experiencia subjetiva como “El que hacer de los sujetos, indagación de situaciones, contextos, particularidades, cosmovisiones, imaginarios, símbolos, percepciones narrativas, sentidos, estéticas, motivaciones entre otras, que se configuran en la vida cotidiana” Cifuentes Gil, (2011, P. 30.)

La población que se ha considerado idónea para esta investigación es la conformada por 17 jóvenes universitarios entre los 20 y 25 años pertenecientes a diferentes carreras y universidades de la ciudad de Medellín. Se vincula esta población porque reúnen unos criterios factibles para el estudio del tema y es coherente con la mirada comprensiva que se asume.

Para la recolección de información se utilizará una entrevista semiestructurada- flexible que permitirá encontrar la información pura desde la construcción de los participantes, como señalan Quiroz Trujillo, Velásquez, García Chacón ,& González (P. 64) “Se busca que las personas expresen el mundo tal y como lo viven y lo experimentan cotidianamente; donde el lenguaje como texto social, permite la expresión y el desciframiento de modos de sentir, pensar, actuar y relacionar”. Este tipo de técnicas, por un lado posibilitan indagar, generar información y recrear mentalmente los procesos en los que los sujetos se encuentran inmersos y por otro, permiten dar cuenta y explicar los componentes existentes en sus realidades. Como complemento a la técnica ya mencionada se utilizó un cuestionario de 25 preguntas a un total de 75 estudiantes universitarios, orientados a las categorías preliminares de la investigación.

El análisis de la información realizó mediante un proceso de codificación abierta y axial, que permitió procesos de tematización y agrupamiento desde el cual se establecen relaciones

directas con los objetivos planteados y las categorías preliminares, para finalmente dar cuenta de los resultados emergentes.

RESULTADOS

El proceso de análisis del material de campo, derivó los siguientes resultados:

1. Capacidades para la paz.

1.1 Valores familiares

En la primera categoría emergente, queda evidenciada la importancia que los jóvenes otorgan a la familia como primera institución formadora y transmisora de una cosmovisión, que le permitirá a cada individuo tener una forma de relacionarse con los otros en sus diferentes contextos y por tanto aportar o no a la paz:

“el escenario más importante es la familia, porque es la base en donde los procesos de formación y educación del sujeto se gestan... la familia tiene que comenzar a formar en respeto, tolerancia y en relaciones centradas en la alteridad” (E: 15 HOMBRE 22 AÑOS).

Actualmente la responsabilidad de educar en valores se ha transferido del núcleo familiar a otras instituciones, principalmente a la escuela. Esto es resentido por los jóvenes que coinciden en que los valores deben ser transmitidos por los padres pues su ausentismo en la vida de los jóvenes o las lógicas disfuncionales que sostienen, son grandes vacíos generadores de violencia, ilegalidad y todo un cúmulo de situaciones que no contribuyen a la convivencia pacífica y la cultura de paz.

“lo más importante que construye paz es la educación desde casa, porque si yo crezco con unos papás que están en conflicto todo el tiempo y que yo los veo discutir y que nunca llegan a un acuerdo así voy a ser en la vida, y si mis papas nunca me dieron una base de respeto y una base de conciliación con los demás

que piensan distintos a mí, pues así voy a crecer, o sea me parece lo más importante de construcción de paz es la educación que se da desde la casa y yo creo que eso ni siquiera tiene discusión, creería que la mayoría de gente piensa así” (E:12 MUJER).

Esta tendencia a señalar la familia como la principal responsable de dotar de valores al sujeto, para que actúe y despliegue capacidades para la construcción de paz, también se refleja en los datos que aparecen en el cuestionario: un 20.83% sitúa la responsabilidad de construir paz en el seno familiar, mientras un 37.5% ponen los valores como los principales constructores de capacidades de paz.

1.2 Competencias Ciudadanas

Las competencias ciudadanas permiten que cada persona contribuya a la convivencia pacífica, participe responsable y constructivamente en los procesos democráticos, respete y valore la pluralidad y las diferencias, tanto en su entorno cercano, como en contextos más amplios de participación social. Se trata entonces, que las personas puedan usar sus capacidades de manera flexible para enfrentar problemas nuevos de la vida cotidiana.

“Pues mira inicialmente, tratando de ser mediador frente a algunos conflictos pequeños entre mis grupos sociales, pues creo que inicialmente se contribuye ahí y la otra es tratando pues como de tomar actitudes frente a lo que acontece y es una actitud de respeto frente a las... ideas de los demás...eeeh posiciones políticas que contribuyan al beneficio de los social, evitar rencores, tratar de tener mucha tolerancia, sobre todo que es un asunto que hoy por hoy está disminuyendo a nivel de la ética como filosofía primero...primera de nuestras comunidades.” (E:15 HOMBRE).

Dentro de los cuestionarios realizados los jóvenes destacan la función de las Universidades en el proyecto de vida y el pleno desarrollo de cada individuo, procurando que adquieran actitudes y

valores necesarios para un desarrollo personal y social que les permitan adaptarse a las necesidades del entorno y así desarrollar capacidades. En efecto, el 45,83% de los jóvenes encuestados dicen que para afrontar los conflictos se debe emplear un juicio ético basado en los valores y prácticas democráticas, y ejercer la ciudadanía actuando con criterio propio, contribuyendo a la construcción de la paz y la democracia.

Esto implica pensar la categoría “competencias ciudadanas” transitando de los valores ya inculcados en el núcleo familiar para llegar a lo macro, a la toma de actitudes que les permite desarrollarse como agentes dentro de un Estado social de derecho, pensando libremente, luchado por sus ideales pero con la plena interiorización de las prácticas culturales asociadas a su contexto, que le permiten ser participe social, vincularse siendo un buen joven, buen vecino, buen hijo, buen estudiante, y buen ser humano constructor de paz.

1.3 Participación política

La participación política ha tomado gran importancia actualmente, siendo el mecanismo de acción ciudadana por excelencia. Los jóvenes han venido desarrollando un genuino interés por participar de los diferentes escenarios en que se gestan proyectos de ciudad, sacando la política de la limitación conceptual de verla únicamente como un escrutinio. Sin embargo, aún es un reto que los jóvenes pasen a convertirse en actores con incidencia e inclusión política, que trasciendan la queja y se enfoquen en el mejoramiento de sus prácticas, comportamientos y actitudes buscando privilegiar el diálogo y la concertación entre lo político y personal con el propósito de proyectar esas habilidades al servicio de la sociedad y se vinculen de manera participativa en actividades que tengan incidencia en el otro, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida y tejido social con miras a la construcción de paz

“...los jóvenes deben empezar a participar en política a pero cómo así es que qué pereza votar, ah no parece es que la política no es solo votar, es que la política es esa transformación qué hay de usted para su comunidad y de su comunidad para la sociedad, y de cómo nosotros nos involucramos en eso, entonces yo creo que a los jóvenes nos falta más eso, nos falta más empoderarnos de lo nuestro... dejar de quejarnos, nos quedamos es en la queja en vez de pasar a la acción..” (E: 13 HOMBRE 22 AÑOS)

En los últimos años la participación de la juventud en escenarios políticos ha demostrado la riqueza que suscitan las ideas surgidas en estos escenarios pues de sus diferentes aportes se han impulsado propuestas encaminadas a la inclusión y comprensión de los diferentes colectivos juveniles. Los jóvenes tienen una visión diferenciada de sus contextos lo que les permite desarrollar su dimensión social, exigiendo al Estado que le facilite espacios para la construcción ideas

Esto se puede observar en los datos recogidos en el instrumento aplicado el 44. 83% de los jóvenes consultados creen que un escenario de paz implica participación política y democrática que les garantice liderar proyectos y contribuir activamente a la construcción de un mejor país.

1.4 Liderazgo y Empoderamiento

Los Jóvenes desde su participación en actividades culturales, deportivas, académicas y sociales, contribuyen positivamente al proceso de empoderamiento y construcción de paz, fortaleciendo las relaciones sociales, y dando una connotación diferente a la resolución de conflictos mediante el trabajo comunitario y en grupos juveniles que los direccionan a la participación política activa, para enfocar su energía en la construcción de planes que les permita desarrollarse y formarse como ciudadanos que pueden crear un progreso significativo fomentando la inclusión y participación de los actores juveniles desde ámbitos deportivos, culturales y educativos con ello se apropian de los espacios de manera creativa e invitan a los

integrantes de los colectivos a ser proactivos, a superar el imaginario negativo que existe sobre la población joven, y lograr resaltar sus potencialidades con el fin de que aporten al desarrollo desde un escenario de construcción participativa.

“¿Cómo contribuyó a la construcción de paz?, Pues mira inicialmente, tratando de ser mediador frente a algunos conflictos pequeños entre mis grupos sociales, pues creo que inicialmente se contribuye ahí y la otra es tratando pues como de tomar actitudes frente a lo que acontece y es una actitud de respeto frente a las... ideas de los demás... eeh posiciones políticas que contribuyan al beneficio de los social, evitar rencores, tratar de tener mucha tolerancia, sobre todo que es un asunto que hoy por hoy está disminuyendo a nivel de la ética como filosofía primero... primera de nuestras comunidades (E:15 HOMBRE)

El liderazgo juvenil evoca una figura del joven como elemento fundante desde su capacidad transformadora, siendo ésta su principal característica actuante en los espacios culturales, deportivos, académicos y políticos que los habilita para demandar escenarios donde se dé un encuentro legitimado que permita consolidar procesos de transformación individual y social. Como se indica en el cuestionario realizado, la participación comunitaria tiene un porcentaje de favorabilidad en la construcción de paz del 35.7%, acompañada por la cultura ciudadana que refleja un 25% esto demuestra que los jóvenes se ven como agentes de cambio desde la posibilidad de participación comunitaria y en planes de desarrollo de cultura ciudadana, que les permitan la cohesión social y confianza desde una consolidación de paz en la que se generen oportunidades de inclusión y participación.

1.5 Formación académica

El escenario educativo es visto como promotor primario de capacidades, ideas y desarrollo, pues se convierte en un espacio fundante de habilidades para la vida que apunta a fortalecer el carácter y pensamiento crítico frente a la realidad. Esto permite a los jóvenes,

pensarse estrategias, liderar acciones y establecer relaciones sinérgicas que beneficien su calidad de vida.

La idea de formación académica como capacidad creadora de paz implica ver a los jóvenes como seres en formación, pero también como constructores y precursores de una forma de pensar, de actuar y de ver el mundo; que aun sostienen la convicción de que la educación es el camino a la paz *“Pienso que la educación es la herramienta para que la paz se pueda tener no solamente como aquel destino casi inalcanzable (...)” (E:2 Hombre 23 Años)*

El escenario académico tiene como eje principal forjar en los jóvenes una visión diferente de su realidad, en la que estos puedan observar, reflexionar, criticar y generar acciones que vayan en pos de la transformación de su contexto. Dentro de los datos encontrados en el instrumento aplicado un 37,50 % de jóvenes creen que la educación y la inversión social son la mejor vía para alcanzar la paz; a su vez un 70,83 % dicen que mejorar la calidad en la educación es la mejor vía para potencializar las capacidades para la paz.

“hoy en la actualidad, lo que se está haciendo en los colegios con las Cátedras de paz, por medio de pedagogos o docentes que desarrollen espacios sobre este tema, generando personas que piensen sobre sucesos de nuestra historia y la actualidad. De esa manera atribuyan desde sus profesiones a contribuir con esas acciones, como: congresos, diplomados, grupos de estudios, investigación y finalmente proyectos de grado que hagan conocer estos temas”.(E:7 MUJER 24)

Tenemos entonces, que aunque en Colombia los espacios para hablar y pensar sobre la paz son cada vez más comunes, extendiéndose a los colegios, las universidades y diferentes colectivos interesados, aún hace falta inversión en educación y un genuino interés por parte de los jóvenes para ser creadores de un futuro diferente, más dialogante con sus necesidades e incluso con sus sueños.

2. emociones asociadas a contexto de paz

2.1 Desesperanza y temor

Los Jóvenes de la ciudad de Medellín han sido herederos de una historia de violencia y terror que aun hoy les ha dejado una carga emocional negativa, haciéndolos víctimas de constantes prejuicios y señalamientos, privándolos de posibilidades de libre expresión. Este contenido afectivo ha desencadenado en ellos una desesperanza frente al contexto de paz, sus experiencias de vida y las de su familia, han sido transversalizadas por situaciones y discursos de violencia que los ha llevado a una naturalización de la violencia y a sentimientos pesimistas frente a la construcción de paz:

“tenemos como tan naturalizada la violencia... la tengo tan naturalizada, que... por más que yo me asombré de que en Medellín van no sé cuántos muertos en dos meses que van del año que no sé... o sea Medellín sin muertos! sin tráfico de drogas! Sin tráfico de blancas! sin turismo sexual! Pues... yo creo que el Parque Lleras no sería lo que es hoy” (E: 13 HOMBRE 22 AÑOS).

En algunos casos, los jóvenes conciben la violencia como algo que hace parte de la cotidianidad., ésta es el diario vivir de muchos jóvenes convirtiéndose incluso en una cuestión identitaria. Por esto, no pueden concebir su realidad sin intimidación, sin temor, sin la constante incertidumbre de las fronteras invisibles y la amenazas de los grupos armados; esta naturalización ha privado a los jóvenes de pensar en la posibilidad de una ciudad donde los conflictos se puedan solucionar por las vías justas de la democracia, el dialogo y el respeto.

En los datos arrojados por el cuestionario aplicado el 50% de los jóvenes encuestados creen que la emoción más común al pensar en un contexto de paz es el pesimismo y el 54% ven que un contexto de perdón y reconciliación es muy difícil de conseguir y mantener.

Esperanza:

A pesar de lo que se puede observar en la categoría anterior, aún hay en los jóvenes una actitud esperanzadora frente a las condiciones de violencia que han marcado este país por más de 50 años. Los jóvenes esperan aprender de errores que se cometieron en el pasado, y que cada ciudadano comprenda que tiene parte en la creación de este sueño, porque la paz debe ir más allá de la firma de un documento, debe ser un compromiso de cada ente, cada institución pero sobre todo de cada persona:

“(...) conozco a gente de grupos juveniles que se han vuelto organizaciones para la comunidad trabajando con proyectos ambientales culturales deportivos y ayudan a eso como que Colombia salga de la estigma de la de la guerra de hace 50 años, de la guerra del narcotráfico, porque estamos muy marcados y muy sesgados por eso... yo creo que eso ya hay que pasarlo(...) entonces es hora de cambiar ese estigma (...) Váyase al tour del graffiti a ver el graffiti como los pelados convirtieron algo queda mal visto en una acción cultural, entonces yo creo que esos grupos de esos pelados ayudan a eso” (E: 13 HOMBRE 22 AÑOS)

Para los jóvenes este contexto esperanzador deberá ir de la mano de un compromiso ciudadano, de una actitud intencionada hacia el perdón y la reconciliación. En los datos que emergen en el cuestionario aplicado un 33,33% de los jóvenes están de acuerdo en que para pensarse un escenario que la paz sea viable primero deberá haber perdón y reconciliación ciudadana, en este sentido la postura de los jóvenes lo lleva involucrase en espacios movilizadores de cambio, propiciando espacios de rememoración de consolidación de la memoria histórica, para reivindicarse y mostrar sus capacidades de transformación.

Seguridad y tranquilidad

El poder imaginarse un futuro escenario de paz está estrechamente ligado con las sensaciones que tienen los jóvenes frente al contexto de guerra en el que han vivido, los constantes enfrentamiento en los barrios, la fronteras invisibles, robos, consumo y venta de sustancias suscitan en los jóvenes un anhelo, la posibilidad de cambio hace que la mayoría de los

jóvenes cree una visión utópica de la paz en que hay una sensación perpetua de tranquilidad, armonía y felicidad. *“La paz para mi es tranquilidad, es armonía, es poder estar feliz, tranquila conmigo misma, no tener preocupación” (E:12 MUJER)*

Existe aún un temor residual a las difíciles condiciones de seguridad y orden público que se vive en la ciudad, por lo que los jóvenes se piensan la paz como un escenario en que se puedan desprender de ese temor, en que ellos y sus familias puedan salir a la calle sin pensar en los peligros que esta representa, en que la fuerza pública actúe como tal y se les pueda dar garantías.

Los jóvenes perciben la violencia como producto de un conflicto armado y ante la negociación en curso, presumen una paz pública, unas calles transitables y el desarrollo de actividades y acciones antes no realizadas por causa de la violencia generada por grupos desestabilizadores.

“La paz para mi es vivir bajo unas condiciones de seguridad que me permiten vivir sin temor por la integridad física propia y de la familia, “¿Si me entiendes?” como te digo, que la educación sea desde los valores y la norma para una sociedad libre de conflictos no solo armado sino también ideológico y religioso”.” (E: 8 MUJER 22 AÑOS).

La paz es un deseo de todo ciudadano, pues amplía las posibilidades de inversión en educación, salud, vivienda etc, además, del alto impacto en la calidad de vida, que permite el desarrollo integral y el desarrollo de proyectos y sueños hasta ahora inalcanzables.

3. Concepciones de paz

3.1 La paz como ausencia de conflicto:

Esta categoría es en sí utópica, implica un débil principio de realidad en los jóvenes, pues se omite el hecho de que el conflicto hace parte de la cotidianidad al brindar la posibilidad de desarrollar habilidades para la vida. Se debe partir de la certeza de que la paz está más allá de la ausencia de conflicto, que no va en la vía de idealizar y reducir las relaciones humanas a un espacio de armonía y tranquilidad absoluta, pues el convivir en sociedad implica aceptar las diferencias, integrarse consigo mismo, el entorno y desarrollar habilidades que le permitan resolver los conflictos de una forma efectiva.

La paz como la ausencia de violencia directa y de conflictos, define de la paz en términos de cese de hostilidades o ausencia de guerra, hacia la consideración sobre condiciones dignas de vida, generadoras de paz, relativas a la equidad, la justicia social, la superación de la miseria y la libertad, como significativas de una paz posible, trabajando en la resolución de conflictos e incluso ejerciendo la autoridad con justicia siendo esto evidenciado por los jóvenes en cuestionarios con el 50 % de respuesta a favor de ésta.

La paz se relaciona con la convivencia en los contextos y se entiende como un proceso vital de transformación de modelos de convivencia que inhiben o violentan la atención de las necesidades del conjunto de la población. Así, pues, la paz se entiende como el proceso vital en el que las perturbaciones internas del contexto se regulan buscando subsanar las necesidades de los jóvenes, produciendo acciones-respuestas no violadoras, inhibitoras o seudosatisfactorias, sino sinérgicas y recursivas para la atención de sus necesidades.

3.2 Paz como goce efectivo de derechos:

Garantizar para todos los jóvenes derechos, requiere la satisfacción de diversos factores sociales, políticos, económicos e ideológicos, pues significa el respeto por la vida, el no

desarrollo de guerra, la garantía de seguridad como función social, y abarca desde acciones preventivas, hasta aquellas relacionadas con la resolución de conflictos y las condiciones necesarias para alcanzar una paz duradera, tanto dentro de familiar como en el macro contexto.

“En Colombia tantos años de guerra, tantos años de violencia, han generado de que en Colombia no sea o no se haya impulsado en los otros sectores, por ejemplo, en la economía, en el desarrollo de la educación, en el desarrollo, social se ha visto como limitada en comparación a otros países, por ejemplo, Ecuador Argentina, son países que en estos momentos tienen paz, en términos generales pues, tendrán digamos incidentes pequeños de violencia pero no es algo tan grande como ha vivido Colombia entonces, considero que si Colombia y si nosotros tenemos una sociedad en paz contribuye a todos los factores de desarrollo de una persona todos sus ámbitos, entonces desde mi punto ya específico contribuiría (aaaa) vivir mejor, tener mejores condiciones de vida poder desarrollarme como persona, poder obtener más logros, y no solamente para sino para mi familia, para mis seres queridos” (E:HOMBRE 22 AÑOS)

La paz implica condiciones que garanticen el enriquecimiento del entorno social en que se desarrollan los jóvenes, el cubrimiento de las necesidades básicas y los derechos primordiales, que se les permita salir de la pasividad para volverse impulsores del cambio, romper la indiferencia, desatar las cargas abrumantes del pasado, abandonar su zona de confort y arriesgarse a construir cultura de paz. Así, se expresa la necesidad del joven por descubrir nuevos ideales, de reconocerse desde sus capacidades y oportunidades para alcanzar una construcción de la vida digna y el florecimiento humano, junto con el respeto por la diferencia, la vida en comunidad y la construcción de sujetos críticos en permanente cambio.

3.3 Paz como equilibrio social:

Las sociedades contemporáneas requieren la garantía y satisfacción de derechos sociales como la salud, la educación, el trabajo, a la subsistencia, a la previsión social entre otros, que de cuya satisfacción dependen la mayoría de las personas del mundo. De este modo se origina una relación simbiótica entre el grado de paz y el grado de garantizar estos derechos, la cual se

manifiesta en la relación de una paz social de carácter más sólido y duradero en la medida en que los conflictos son menos violentos y perturbadores.

La paz es percibida como el principio fundamental dentro del contexto y desarrollo social. Implica al Estado como garante de que cada ciudadano pueda recibir lo necesario para desarrollarse de forma integral, fomentar relaciones basadas en el principio de equidad donde impere valores como el respeto y la comprensión del otro .

“Bueno para mí la paz es un conjunto de valores como: respeto, tolerancia y que se construye en sociedad que permite al individuo sentirse tranquilo es todos los aspectos como lo personal y laboral”.(E: 4 MUJER 24 AÑOS).

Una paz sostenible requiere principalmente de la reducción de situaciones como la pobreza, las desigualdades económicas, la negación de necesidades básicas, la represión, la violación de los derechos humanos, en otras similares, con el fin de poder establecer de manera efectiva condiciones reales paz a partir del establecimiento de la justicia social, el desarrollo, el cumplimiento de los derechos humanos y la democracia.

4. Acciones

En este grupo de Acciones para la paz, se consideran las institucionalizadas desde la escuela, la iglesia, la familia y el Estado.

4.1 Acciones institucionalizadas:

Son todas las actividades que los jóvenes realizan mediante las instituciones y que aportan a la construcción de la paz. Estas acciones hacen parte de sistemas articulados en

diferentes ámbitos de interacción, en los cuales se comparten espacios, y se producen recursos con los que se ejercen buenas prácticas frente a la construcción de paz.

Se considera que el Estado a través de sus instituciones debe tomar las medidas correctivas e implementar los planes que la sociedad necesita contra el conflicto armado pues este fomenta la declinación y empobrecimiento de la juventud negando y arrebatando las oportunidades que se implementan en la ciudad a través de las políticas públicas y planes de desarrollo:

“Bueno, se construye paz de muchas maneras, entonces existen muchos escenarios en los que se pueda construir paz [...], creo que, el más importante es la familia, porque es la base en donde los procesos de formación y educación del sujeto se gestan... la familia tiene que comenzar a formar en respeto, tolerancia y en relaciones centradas en la alteridad, en un yo con el otro, para que recuperemos la ética como filosofía primera... y si vamos a hablar de un siguiente escenario, podemos hablar del contexto educativo etcétera y de ahí en adelante hasta llegar a lo político, porque también podemos hablar en asuntos políticos, como escenario, creo que vendría siendo como mi respuesta frente a la pregunta”.(E:15 HOMBRE 22 AÑOS).

Siendo las instituciones las encargadas de promover acciones y estrategias desde la prevención y la acción intersectorial, (educación, cultura, deportes etc), es fundamental que los jóvenes participen de manera activa en los proyectos que se ofrezcan y de esa manera promover conductas saludables que reflejen mejor calidad de vida y promuevan el compromiso y autocuidado que desde las instituciones educativas continuamente se hace énfasis en la importancia de los buenos hábitos, hablando no solo de la actividad física sino también de la educación, la cultura y el conocimiento, que son el fundamento para proyectarse a una mejor calidad de vida, como queda reflejado en el cuestionario realizado, donde la participación de los jóvenes en actividades educativas indica un 70% de participación, frente a la asistencia en actividades comunitarias donde hay un promedio del 40%, se indica que la institución educativa es un

excelente recurso de mejoramiento de la calidad de vida tanto personal, como familiar y social promoviendo la educación como medio para el logro de la paz.

4.2 Acciones personales cotidianas:

La construcción de un país en paz es responsabilidad de todos se debe empezar por acciones simples y cotidianas que ayuden a construir tejido social, como la participación en actividades deportivas y artísticas en las instituciones y comunidades a las que pertenecen los jóvenes generando sentido de pertenencia y fomentando la cultura mediante la vinculación a grupos juveniles, redes sociales, cuidado y protección del medio ambiente y el entorno.

“Se puede aportar de diferentes formas, vinculándose a proyectos comunales, de educación, cultura, recreación o de cualquier índole, con tal de que le aporte a su crecimiento personal y pensamiento crítico, la responsabilidad de sus acciones y la conciencia de la sociedad en la que está y que de alguna manera influye en ella, pero sobre todo que le arrebathe al conflicto sus posibles cabecillas o peones”. (E:3 MUJER 22 AÑOS).

La ciudad se hace viva por la necesidad de aprender, enseñar, conocer, crear, soñar e imaginar que todos, mujeres y hombres, habitan sus calles, plazas, esquinas y barrios, dejando la huella de cierto tiempo, estilo y época. El compromiso transformador y crítico de los jóvenes les permite cuestionar lo establecido desde lo políticamente dominante, con el objetivo de propender un proyecto que gestiona y potencia la autonomía e inclusión de los jóvenes en procesos de participación ciudadana y mejoramiento de la calidad de vida, sobresaliendo así, actividades relacionadas con el arte y cultura (80%), la participación en colectivos (45%) y actividades deportivas (30%), generan además sus propias posiciones construyen paz:

“ser mediador frente a algunos conflictos pequeños entre mis grupos sociales, pues creo que inicialmente se contribuye ahí y la otra es tratando pues como de tomar actitudes frente a lo que acontece y es una actitud de respeto frente a las... ideas de los demás...eeh posiciones políticas que contribuyan al beneficio de los social, evitar rencores, tratar de tener mucha tolerancia, sobre todo que es un

asunto que hoy por hoy está disminuyendo nivel de la ética como filosofía”. (E:15 Hombre 22 Años).

Ser mediador de conflictos entre los grupos sociales de los Jóvenes y sus familias, es una forma muy puntual que tienen los jóvenes para contribuir a la paz, cuando todas sus acciones son realizadas conscientemente, respetando las diferencias e ideas de los otros desde su propia cotidianidad, generando progresivas transformaciones en sus comportamientos, con el objetivo de lograr una mejor convivencia, fortaleciendo la unión, participación, e inclusión con el fin de motivar voluntades para que la paz sea una realidad de todos.

CONCLUSIONES

En la indagación sobre capacidades para la paz en los jóvenes, se halla un reconocimiento de su existencia e importancia para los procesos de la ciudad y el país. En su mayoría las traducen en términos de valores, sobre todo familiares.

Los jóvenes universitarios aún tienen una visión externalizada de la paz que conjuga con ese locus de control externo y que caracteriza esta población, a pesar de expresar que se conciben como capaces de crear paz, aún esperan que sea la familia, la escuela, o el Estado quienes provean los escenarios idóneos (casi fantásticos) para que los ciudadanos puedan ejercer su capacidad de paz, *“si hubiera menos robos” si el gobierno acabase con los subversivos* ”*“si en la familia hubiera más respeto* ”*“si el gobierno hiciera algo para aumentar la seguridad”* (TOMADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS) son algunas de las afirmaciones mayormente encontradas.

Los jóvenes tienen aprendizajes que les permiten tener conciencia de la situación conflictiva en que se desenvuelve su vida y la de sus grupos, lo que genera en ellos preguntas y cuestionamientos sobre lo que ocurre, sentimientos de inconformidad y necesidad de construir alternativas, tal como lo dice Pilar Riaño (2006), la violencia actúa no sólo como impronta en la memoria de los jóvenes que los obligó a obedecer, sino que también los incita a la acción mediante la organización.

Los jóvenes ponen en juego su autonomía y creatividad para manifestar con energía y con pasión su inconformidad mediante acciones directas, como son los conciertos, grafitis y tomas culturales, es de esta forma como los jóvenes se expresan y se apropian de los territorios, se toman espacios políticos distintos al Estado y sus formas de representación, la calle, los parques, las paredes, las tertulias, las quebradas y bosques, pero sobre todo la subjetividad como espacio público que es fundamental a la hora de asumir reflexivamente lo que se ha sido y lo que se quiere ser como individuo o como colectivo.

Ni el temor generado por la violencia ni las sistemáticas formas de exclusión e infra reconocimiento ha paralizado a los jóvenes, por el contrario, han asumido el reto de la acción que les permite salir del círculo vicioso que los ve como víctimas y victimarios de este contexto violento.

El sentido político, entonces, se desprende de su capacidad para reconocer y denunciar los malestares con la sociedad (violencias, pobreza, machismos) y con la política (referentes y prácticas políticas excluyentes, autoritarias, corruptas).

Los jóvenes de Medellín, han permitido constatar que sus cuerpos y están pugnando por el reconocimiento de sus voces e identidades, configurando formas de organización horizontales que resaltan la cooperación, la solidaridad y el afecto. Se involucran en acciones políticas con

metas alcanzables, valiéndose de estrategias estéticas diversas logrando así percibir la paz como una posibilidad, en la cual brinda seguridad, calidad de vida, justicia social y construcciones simbólicas que dejan marcas contundentes en sus públicos.

La investigación evidenció que en la mayoría de los jóvenes la paz se significa en relación con la satisfacción de necesidades básicas, el equilibrio socioeconómico, el acceso a la salud, a la educación, a la vivienda y al empleo para todos los integrantes de la sociedad; así denotan la importancia de comprender la paz no sólo en relación con el fin de las hostilidades bélicas, sino con otros fenómenos estrechamente vinculados con la violencia, como son la inequidad socioeconómica, las carencias democráticas, la falta de posibilidades para el desarrollo de las capacidades humanas, las tensiones cotidianas y el respeto a los derechos humanos.

Los jóvenes buscan promover la paz en la interacción familiar a través del amor, el diálogo y el respeto, a partir del reconocimiento del hogar como el lugar primario para iniciar un cambio, de igual manera, se reconoce que el primer paso es un trabajo personal para lograr tranquilidad espiritual en tanto es facilitadora de la disposición a ser agente de paz.

Bibliografía

Brito Lorenzo, Salín. Enero 2008 *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. En publicación: Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía*. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gómez, Jason Mafra, Anderson Fernández de Alencar (compiladores). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN 978-987-1183-81-4

Caicedo, R., Hurtado cano, D., Aguirre Jaramillo, C. I., & Falud Vásquez, C. J. (2016). Estado del arte sobre paz: discusiones conceptuales y producción científica Colombiana (2000-2015) asociada a la paz-territorio y paz-desarrollo: una apuesta desde la investigación orientada a la acción y toma de decisiones -IAD. *Hojas y Hablas* (13), 85-96.

Cifuentes Gil, R. M. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Argentina-México: Noveduc Libros.

Hernández, D. (2016). Competencias ciudadanas de convivencia y paz en estudiantes de grado once del municipio de Girardota- Antioquia. Diseño, validación y aplicación de una escala sobre conocimientos y prácticas. 2016. *Biblioteca Digital Ceded*, 1-161

Hernández, Pérez, T. (2014). Colombia: de la educación en emergencia hacia una educación para el posconflicto y la paz. *Revista interamericana de investigación, educación y pedagogía*, 287-311.

Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades*. Barcelona, España: Paidós.

Patiño, J., Alvarado, S. V., & Ospina Alvarado, M. C. (enero-junio de 2014). Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), 257-275.

Quiroz Trujillo, A., Velásquez, A., García Chacón, B. E., & González, Z. P.(s.f.). *Aprende en línea u dé a*. Recuperado el 19 de octubre de 2017, aprende en línea udea:http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod_resource/content/0/técnicas_interactivas_1.pdf

Sepúlveda, M. E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 23, 147-157.

Tabares Ochoa, C. (2013). Los jóvenes y sus discursos reconfiguradores de la política. Acciones políticas con las que resisten la cultura política tradicional. *Estudios Políticos-Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia*, 138-156.

Toro Bedoya, G. (2015). Aproximación a un modelo de comunicación para el desarrollo y la paz en contextos vulnerables. *Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia*. 125-146

Trejo Martínez, F. (2012). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. *Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía*, 11 (2), 98-101.

Valencia Agudelo, G. D. (2013). Alternancias de la paz y la guerra en Colombia, 1978-2013. *Debate*, 44-53.

Villa Sepúlveda, M. E. (1996). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto, 2011

.

.